

héroe y tigre, y Federico II decía de él y de sus rusos :
« Éran agua fuerte que corroe hierro. »

así como á sus aliados, y aprovechar su mútua debilidad para invadirlo todo. »

No está probado que el czar trazara semejante plan á sus sucesores; pero es evidente que estos le han seguido al pié de la letra, y así ha pasado al dominio de los hechos consumados la mitad de aquella política, esto es, la ruina de Suecia, la expoliación de la Polonia, la intervención en los asuntos de Alemania y la dominación del Báltico. En cuanto á la otra mitad, esto es, la conquista del mar Negro, de Constantinopla y de la India, no está tan adelantada todavía.

CAPITULO XXV.

FORMACION DE LA PRUSIA : HUMILLACION DE LA FRANCIA Y EL AUSTRIA.

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743). — Formacion de la Prusia y situacion del Austria. — Guerra de sucesion de Austria (1741). — Guerra de los Siete años (1756-1763).

Regencia del duque de Orleans : ministerios de Dubois, del duque de Borbon y de Fleury (1715-1743).

Como el sucesor de Luis XIV no tenia mas que cinco años de edad, el Parlamento confirió la regencia con todo el poder al sobrino del rey difunto, al duque de Orleans, príncipe inteligente y bizarro; pero bueno en demasía y afrentosamente licencioso. Prometió al Parlamento una parte en el gobierno, con el fin de hacérsele propicio, y luego le desterró á Pontoise porque los magistrados se oponian á las experiencias de Law sobre la riqueza nacional. En un principio pareció inclinado á restablecer la concordia en los asuntos religiosos practicando una tolerancia general; mas no tardó en declararse por los jesuitas, y mandó registrar la bula *Unigenitus* dirigida contra los jansenistas, todo con la idea de que su agente Dubois, que habia nombrado arzobispo de Cambray, no obstante su indignidad, pudiera obtener el capelo de cardenal. Quiso poner coto al despotismo administrativo que ejercieron los ministros en tiempo de Luis XIV, reemplazando los ministerios con consejos especiales compuestos de nobles, y antes de dos años suprimió los consejos.

Dos sucesos descuellan en tan triste período: una guerra contra España y el sistema de Law.

Si Luis XIV habia combatido catorce años contra la Europa no fué solo por dar un reino á su nieto, sino por hacer de España una aliada de Francia. El duque de Orleans sacrificó los lazos de familia, el honor y los intereses del país á la eventualidad que tenia de ser rey de Francia, caso que muriese el niño que á la sazón ocupaba el trono. Por tal razon formó estrecha alianza con Jorge I, rey de Inglaterra, quien, amenazado por los jacobitas y los torys, tenia su poder vacilante y necesitaba la paz si habia de echar raíces. Afortunadamente para la dinastía de Hanover, Dubois manejaba en Francia los asuntos extranjeros, y fué fácil sobornarle con una pensión anual; de cuyo modo, gracias á la corrupcion del *tunante*, como le llamaba el regente, la Francia sufrió en vez de imponer las condiciones de la alianza, prometió expulsar de su territorio al pretendiente Estuardo, destruir Mardyck y cegar el puerto de Dunkerque.

La política del gobierno español estrechó mas aun los lazos que unian á la Inglaterra y á la Francia. Alberoni, primer ministro de Felipe V, queria devolver á España las posesiones que le habia quitado el tratado de Utrecht, importándole poco un trastorno general si conseguia sus fines. Austria, Francia é Inglaterra se habian unido para sostener los tratados de Utrecht, y en su vista, Alberoni decidió ocupar al Austria con los turcos, derrocar al regente por una conjuracion y restablecer á los Estuardos con la espada de Carlos XII. Mas sucedió que el príncipe Eugenio desbarató á los turcos en Peterwaradin y en Belgrado (1716-1717); la conspiracion de Cellamare y de la duquesa del Maine fracasó (1718), y Carlos XII pereció en Noruega (1718). Sobre esto el regente declaró la guerra á España (1719). Dice Voltaire que «era una guerra civil;» pero era principalmente una guerra absurda, pues la Francia combatia contra su aliada la España, en beneficio de Inglaterra su enemiga natural. Felipe V mandó pintar las tres flores de lis en todas las banderas de su ejército, y aquel maris-

cal de Berwick que habia ganado batallas para consolidar su trono, mandaba ahora las tropas francesas. Los ingleses destruyeron una escuadra española cerca de Mesina y tomaron á Vigo, lo cual produjo la desgracia de Alberoni, pues como fracasaron todos sus proyectos, el ministro que seis meses antes pasaba por el primer hombre de Estado de Europa, fué considerado como un temerario sin fortuna y debió salir del ministerio, en tanto que España se adhirió á la cuádruple alianza de Francia, Inglaterra, Holanda y Austria. El duque de Saboya recibió la Cerdeña en cambio de la Sicilia, que quedó en posesion del emperador, y la reina de España obtuvo para su hijo primogénito la expectativa de los ducados de Parma, Plasencia y Toscana (1720).

Habia paz, aunque precaria y poco sólida, en razon á que España no renunciaba á la esperanza de recobrar sus antiguas posesiones; y, con efecto, comenzó su obra poniendo en juego á la diplomacia. Entabláronse largas y complicadas negociaciones, y los diferentes gabinetes demostraron una volubilidad extraordinaria, hasta que por fin los tratados de Prado, de Sevilla y de Viena (1728, 1729, 1731), reconciliaron á todo el mundo. España entró en posesion de los ducados italianos prometidos, y el infante don Carlos se apoderó de los de Parma y Plasencia (1731); se aceptó la pragmática sancion del emperador Carlos VI, de la que hablaremos mas adelante, y por último, la compañía de Ostende, establecida por el mismo príncipe para hacer competencia á los ingleses y á los holandeses en las Indias orientales, quedó abandonada á sus propios recursos, lo que fué su ruina.

El mas triste de los legados del reinado de Luis XIV era la situacion rentística. Debía el Estado 2,400 millones, de los cuales la tercera parte llegaba á vencimiento, y se habian gastado dos años de las rentas públicas. De los 165 millones á que ascendía el impuesto, el erario cobraba 69 y gastaba 147, resultando un déficit de 78 millones. El regente trató de remediar el mal con paliativos tiránicos ó insuficientes y que acabaron de arruinar el crédito. Saint-

Simon aconsejó que se congregara á los Estados generales para que declarasen la bancarrota; pero el regente rechazó la proposicion, no como inmoral, sino como peligrosa, y prefirió adoptar los planes del escocés Law.

Law, que salió de Inglaterra por causa de un desaffo, propuso su plan al duque de Saboya, quien contestó que no era bastante rico para arruinarse; y seguidamente vino á ofrecerle al interventor general Desmarets, pero en mala ocasion, pues los descalabros de la guerra habian acabado con la confianza, que era indispensable para la realizacion del proyecto. Mas afortunado fué con el regente. Law se proponia crear una fuerza nueva, *el crédito*, fundándose en este principio, exacto á medias, que la abundancia de numerario constituye la prosperidad del comercio y la industria, del cual sacaba esta consecuencia, de todo punto falsa, á saber: que es ventajoso reemplazar el numerario-metal, que no puede crearse indefinidamente, con el numerario-papel ó papel moneda, que es susceptible de una multiplicacion indefinida. En un principio debió limitarse á fundar un Banco particular (mayo de 1716), donde se descontaban al 6 por 100 al año y luego al 4, las letras que antes pagaban un 2 1/2 por 100 al mes, y además emitía billetes que pagaba á vista en moneda invariable de peso y ley. Así fué que todo el mundo se disputó su papel, con el cual se facilitaban sobremanera las transacciones comerciales.

Law añadió á su Banco, que en 1718 fué Banco Real, una compañía de comercio que obtuvo el privilegio exclusivo de la explotacion y del comercio de la Luisiana y de todo el valle del Misisipi, y despues del Senegal y de las Indias. El primer triunfo que habia alcanzado Law hizo creer en el segundo, y fueron tales las locas esperanzas de la gente, que las acciones de 500 libras pudieron negociarse hasta cuarenta veces su valor.

La multitud afluía á la calle de Quincampoix, donde estaba el Banco Real, y todas las clases se entregaron al juego mas desenfrenado; en pocos instantes se hacian beneficios enormes: habia hombre que por la mañana era criado y por la noche señor.

Justo es decir que el Banco llenaba su objeto: prestaba al Estado 1,200 millones de papel moneda, con cuyo dinero pagaba á sus acreedores, volviendo á ingresar en el Bancó en cambio de las acciones de la compañía. Sin embargo, en alguna parte se habia de encontrar la pérdida, y fué en la nacion. En vano Law quiso moderar la emision del papel; ya le era imposible, y muy lejos de eso, tenia que crear valores de papel cada dia para sostener el prodigioso movimiento del comercio y para satisfacer tantos y tan insaciables apetitos: hubo hasta 3,000 millones en papel, cuando todo el numerario de la Francia no llegaba á 700 millones. Esta desproporcion preparaba una catástrofe. El edificio se sostenia por la confianza del público que no podia durar siempre. Con el fin de salvar la *compañía*, que era la parte aventurada del sistema, Law la reunió al Banco, que era la parte formal y útil, y el resultado fué que entrambas empresas se hundieron. A fines de 1719 comienza á enfriarse el entusiasmo: los mas prudentes *realizan* y se presentan en el Banco pidiendo dinero. El ejemplo se extiende sembrando la alarma, las *realizaciones* se multiplican, venden acciones á precios altos y con los billetes compran oro, plata, diamantes y tierras. Las acciones cesan de subir, oscilan y luego bajan rápidamente. Law, que era entonces interventor general, lucha desesperado contra los que realizan, se suspende el pago en metálico, se prohíbe tener en casa oro ó plata y se pone en juego á la justicia, que practica visitas domiciliarias, forma causa á los infractores, fomenta las delaciones: se cita el caso de un hijo que delató á su padre. Y á todo esto disminuye mas y mas la confianza en los billetes. En suma, hé aquí el golpe de gracia: el Estado, que acababa de proscribir el metal, cambia súbitamente y declara que no recibirá papel, lo que fué declarar la muerte del sistema.

Law se escapó de Francia perseguido por las maldiciones públicas; sin embargo, habia venido con 1.600,000 fr. y apenas se llevó algunos luises (diciembre de 1720). La liquidacion fué espantosa. Los hermanos Paris-Duverney se pusieron al frente de esta operacion, en cuya virtud el

Estado se reconoció deudor de 1,700 millones en favor de los acreedores de la compañía, y de este modo se aumentó la deuda pública en 40 millones de rentas anuales, carga compensada con la supresion de muchos empleos y con el rescate de varios ramos de rentas que habian enagenado. El Estado vino á encontrarse en la misma situacion que la que tenia antes de la aplicacion de aquel famoso *sistema*.

Tal fué la obra de Law, que en resúmen demostró la fuerza del crédito, dió un enérgico impulso á la industria y al comercio marítimo y arrancó del pais una porcion de onerosas inmunidades. Es cierto que si arruinó á muchos individuos, en cambio mejoró la condicion general mediante una reparticion mas favorable para las clases inferiores; pero desgraciadamente resultó un mal, pues al trastornar las condiciones y las fortunas, tambien aceleró el movimiento comenzado ya en las costumbres y las ideas, y aquella época es célebre por la depravacion pública.

A principios de 1723 fué declarado mayor de edad Luis XV y concluyó la regencia del duque de Orleans. Empero el rey debia estar en tutela durante algun tiempo; y el duque, que para conservar el poder despues de la regencia habia dado antes á Dubois el título de primer ministro, le tomó para sí á la muerte del triste personaje, y no le conservó mas de cuatro meses, pues falleció el 2 de diciembre de 1723. Ocho años habia mandado en Francia, tiempo suficiente para que estallara la revolucion moral preparada en los últimos años de Luis XIV. Habríase necesitado un gran rey para conjurar sus consecuencias políticas y sociales, y justamente el que se sentaba en el trono iba á dar el ejemplo de todos los escándalos, iba á propagar toda clase de abusos y á humillar á la Francia ante el extranjero.

Al duque de Orleans sucedió el duque de Borbon, dominado por la despreciable marquesa de Prie, mujer vendida á la Inglaterra que provocó un rompimiento con España á la Ingalterra que provocó un rompimiento con España á la infanta, prometida

esposa del rey, para casar á Luis XV con la hija de Estanislao Leczinski (1725). Contaba con que la nueva reina María Leczinska, que la debia su elevacion al trono, la sostendria por gratitud; pero no habia pensado en Fleury, obispo de Frejus, ayo del rey y quizás el único hombre á quien tuvo Luis XV un sincero cariño. Fleury habia sabido disimular su ambicion en tiempo de la regencia, esperando que algun dia estaria vacante el poder, y, con efecto, no tardó en verlo. El gobierno del duque de Borbon se habia hecho odioso por sus persecuciones contra los protestantes y por sus impuestos arbitrarios; el último de los cuatro hermanos Paris-Duverney, que tenia á su cargo la direccion de la hacienda, acababa de irritar á los privilegiados con un impuesto de 50 por 100; y no obstante la oposicion de la nobleza y del clero obtuvo la sancion del Parlamento. Tambien aumentó el odio al duque de Borbon una escasez que se achacó no tanto á la estacion lluviosa como á la incuria de los gobernantes. Por último, el duque precipitó su ruina atacando al obispo de Frejus, y un dia logró apartarle de la persona del rey á la hora del consejo; pero por la noche Luis le llamó, volvió Fleury, el duque de Borbon cayó en desgracia y Paris-Duverney fué encerrado en la Bastilla (1726).

Fleury entró en el poder á la edad de 73 años y le conservó hasta su muerte en 1743. Con un exterior modesto y sin tomar otro título que el de ministro de Estado, fué en realidad tan absoluto como Richelieu. Su administracion, muy prudente y acertada, aunque sin grandeza, sacó al pais del abismo en que le habian hundido en los últimos años del reinado de Luis XIV tantas malhadadas guerras y el empirismo de Law en tiempo del regente. Redujo y suprimió el quincuagésimo, rebajó 10 millones en lo que pagaban los contribuyentes, elevó de 100 á 140 millones el arrendamiento anual de la recaudacion y puso coto á los abusos nacidos de la variacion de las monedas, dando al numerario un valor fijo. El entendido Orry, que fué su interventor general, recurrió con moderacion á los préstamos y levantó algun tanto el crédito público, enteramente des-

truido á la caída de Law. Protegió bastante la agricultura, la industria y el comercio; pero se olvidó de lo mas necesario, que era la marina, porque Fleury, como el regente, sacrificó los intereses marítimos de la Francia á la alianza inglesa. Pacífico por naturaleza y por sistema y de acuerdo con su amigo Horacio Walpole, hermano del célebre ministro inglés, se esforzó en mantener la buena armonía entre las potencias de Europa.

La muerte de Augusto II, rey de Polonia, hizo inevitable un conflicto. La inmensa mayoría de los polacos eligió á Estanislao Leczinski, en tanto que el elector de Sajonia era nombrado bajo la proteccion de las bayonetas rusas (1733). No podia el rey de Francia negar un auxilio á su suegro, y Fleury tuvo que ceder ante el clamor público; pero en vez de mandar una escuadra al Báltico, envió un navío y 1,500 hombres para libertar á Estanislao, bloqueado en Dantzig, y el conde de Pleto, embajador francés en Copenhague, se sonrojó tanto por la Francia, que se puso á la cabeza del destacamento á buscar la muerte. La Peyrouse, que mandaba las tropas, resistió un mes con un puñado de hombres, y Estanislao, venciendo mil peligros, pudo escapar y regresar á Francia (1734).

No podia menos de hacerse alguna cosa para borrar tamaña afrenta, y bajo este concepto Fleury firmó un tratado con la Saboya que prometia al rey de Cerdeña el Milanesado y á los Borbones de España el reino de Nápoles para el infante don Carlos. Renunciando á todo ataque contra los Países Bajos obtuvo la neutralidad de Inglaterra y de Holanda; y seguidamente envió dos ejércitos, uno al Rin, que tomó á Kehl, y otro á Italia, que ganó la victoria de Parma en el mes de junio y la de Guastala en setiembre. Los franceses conquistaron, pues, el Milanesado, como los españoles se hicieron con Nápoles despues de la victoria de Bitonto. La Francia se despertaba con gloria; pero la timidez del cardenal impidió que se recogieran los frutos de aquellos triunfos.

Austria acusó casi de traicion á la Inglaterra y á la Holanda cuando la ofrecian su mediacion, porque no la habian

seguido en la guerra, y trató con Francia directamente. El guarda-sellos Chauvelin, la mejor inteligencia del consejo, queria exigir al emperador que renunciase completamente á Italia, así como la Francia renunciaba á toda adquisicion en aquel territorio; pero se contentaron con que abandonase sus pretensiones sobre el reino de las Dos Sicilias, y para esto le indemnizaron con la cesion de Parma y de Placencia hecha en su favor y la de Toscana para su yerno, en cambio de la Lorena. El rey de Cerdeña se quedó solo con las dos provincias milanesas de Novara y Tortone; y en cuanto á la cláusula adicional en cuya virtud se dió á Estanislao, en vez del trono de Polonia, que fué para Augusto, la Lorena y el Barrois, que á su muerte debian volver á Francia, se debió á Chauvelin. La adquisicion era preciosa y tambien inevitable; estas condiciones formaron el tratado de Viena (1735-1738). Fué esta la época mas notable del ministerio de Fleury, pues la Francia adquirió aun alguna gloria en aquella guerra, que presenta singulares analogías con la de 1859, y su gobierno pareció ser el mediador en Europa. «Desde la paz de Viena la Francia fué el árbitro en Europa,» dice Federico el Grande. Con efecto, sus ejércitos habian triunfado en Italia y en Alemania; y su ministro en Constantinopla, el conde de Villeneuve, habia concluido la paz de Belgrado, el último tratado glorioso que firmó la Turquía y que le daba la Servia, una parte de la Valaquia y Belgrado. Austria retrocedia por todas partes, lo mismo en Italia que en el Danubio, y aun debia retroceder mas en las dos guerras de los Siete años, arrastrando en su caída á la Francia.

Formacion de la Prusia y situacion del Austria.

En el año 1417, Federico de Hohenzollern, burgrave de Nuremberg, compró al emperador Segismundo el margraviato de Brandeburgo, con uno de los siete votos electorales, y tal es el humilde origen de la poderosa monarquía que en el siglo XVIII neutralizó la influencia austriaca en Alemania y absorbió la influencia sueca en el Norte, y que

en el XIX comenzó á figurar entre las grandes potencias de Europa.

Federico II, *Diente de Hierro* (1440), adquirió una parte de la Lusacia (Cottbus) y compró la Nueva Marca á la órden teutónica (Custrin, Landsberg, entre el Oder y el Netze.) Su hermano Alberto, el *Ulises* y el *Aquiles del Norte* (1469), estipuló que sus hijos segundogénitos tendrían Anspach y Bayreut, posesiones originarias de la familia en la Franconia; pero que los demás dominios presentes y futuros pertenecerían al electorado, el cual iba á formar una masa indivisible susceptible de aumento, no de disminución. Era una prenda de poder para la nueva casa. En tiempo de Joaquin I (1499) el *Nestor*, Alberto de Brandeburgo, príncipe de la rama segundogénita y gran maestre de la órden teutónica, abrazó la reforma (1525) y secularizó la Prusia ducal (Königsberg); y en el reinado de Joaquin II (1535) se introdujo el luteranismo en el electorado, al cual reunió Juan Segismundo (1618) la Prusia ducal, como yerno y heredero del último duque. Este mismo príncipe se propuso recoger la sucesión de Juliers, cuya mitad obtuvo Jorge Guillermo (1619), ó sea el ducado de Cléveris con los condados de Mark, cerca del Rin y de Ravensberg, en Westfalia.

De este modo se elevó la casa de Hohenzollern á mediados del siglo XVII sobre todas las demás casas régias del imperio. Sus territorios, diseminados del Niemen al Mosa, formaban tres grupos distintos, y era urgente para ella reunirlos, en razón á que su soberano no podía trasladarse de uno á otro sin pedir permiso á sus vecinos: tal fué el deseo de Federico Guillermo, á quien llamaron el gran elector. Con efecto, gracias á los convenios de 1648, obtuvo Magdeburgo en el Elba, Halberstadt y Minden en el Weser, y Cammin en las bocas del Oder, con toda la Pomerania ulterior á lo largo del Báltico, desde el Oder hasta el golfo de Dantzig. Tenía un ejército considerable, que empleó en una guerra entre la Suecia y la Polonia, burlándose oportunamente de ambas naciones; y mediante el tratado de Weslau (1657), libertó á la Prusia de la supremacía po-

laca con la cesión de Elbing, al este del Vístula. En cuanto á las cosas interiores, el elector habia destruido la intervención de los Estados provinciales reemplazados con un simple consejo consultivo, y á ejemplo de Luis XIV en Francia, se hacia con el poder absoluto. Viendo mucha pobreza y poca poblacion en sus dominios, llamó colonos de Holanda y de Frisia, mandó abrir canales, fundó una factoría en Guinea y pensó establecer una *Compañía del comercio africano*. Aliado de la casa de Orange, y fuerte en el Rin con la posesión del ducado de Cléveris, tomó parte activa en todos los sucesos de esta comarca. Era miembro de la liga del Rin, y sin embargo denunció á la Alemania la ambición de Luis XIV, defendió contra él á la Holanda en 1672 y fundó la reputación de las armas prusianas en la batalla de Fehrbellin, que ganó contra los suecos, aliados de los franceses (1675). Como inspiraba ya bastantes inquietudes al Austria, que veía elevarse otro rey de los vándalos á orillas del Oder, le sacrificó en la paz de Nimega (1678) y tuvo que devolver sus conquistas. Supo también aprovechar la paz: recibió á muchos reformados franceses que poblaron Berlin, dió ensanche á esta capital, que no contaba mas de 6,500 habitantes en 1650, y fundó la biblioteca y el palacio de Postdam.

Federico III continuó la obra de su padre (1688): defendió la unidad del electorado contra sus hermanos, y excitado despues por el ejemplo de Guillermo de Orange, que se habia hecho rey de Inglaterra, por el de su vecino el elector de Sajonia, llamado al trono de Polonia, y por el del príncipe del Piamonte, que también queria coronarse, dió seis millones al emperador para que Austria le permitiese intitularse rey de Prusia (1701) y se coronó con sus propias manos en Königsberg. De este modo, pues, un ducado soberano, un pobre y reducido país extraño á la Alemania se convertía en reino; el electorado de Brandeburgo y los demás dominios alemanes quedaban dependientes del emperador. Aquel título, concedido á una provincia miserable y remota, no habia parecido de ninguna importancia á los ministros austriacos, ocupados en una

guerra contra los turcos y á punto de entrar en la de la sucesion de España. Solo Eugenio hubo de comprender que aquella nueva monarquía absoluta trataria de unir sus provincias diseminadas y vendria á ser un obstáculo para el engrandecimiento de Austria. Y con efecto, Prusia siguió ensanchándose por la parte del Rin. En 1702 murió sin dejar hijos el rey de Inglaterra Guillermo III, de Nassau-Orange, y Federico reclamó la herencia de sus bienes patrimoniales: tomó posesion de los condados de Lingen y de Mœrs en la Gueldra, y de Teklenburgo al norte de Munster, y al cabo de corto tiempo se hizo elegir en Suiza príncipe de Neuchatel y de Valengin. Vano y fastuoso, Federico quiso copiar la córte de Luis XIV, en lo que malgastó mucho dinero; mas tambien protegió las artes y las letras, fundó la universidad de Halle, que vino á ser una de las mas célebres de Alemania, y la de Berlin, que presidió Leibnitz. En suma, el brillo que dió á su córte podia ser un prestigio muy útil para la nueva monarquía.

Federico III, que como rey fué llamado Federico I, murió en 1713, y mes y medio despues, por el tratado de Utrecht, toda Europa reconoció al rey de Prusia, excepto el papa y los caballeros teutones, confirmaron su soberanía de Neuchatel y de Valengin, y recibió la Gueldra, en vez del principado francés de Orange. El nuevo reino, aunque dividido, formaba una masa imponente.

Federico Guillermo I regularizó y aumentó aquellos elementos de fuerza. El *rey sargento*, como le llamaba Jorge II de Inglaterra, fué muy enemigo del boato. En lugar de proteger la ciencia, confiscó los fondos de la biblioteca en favor del ejército, no tuvo córte ni ministros y convirtió á Berlin en un cuartel y una manufactura. Buscaba para soldados los hombres de seis piés, que compraba á 2,000 escudos cada uno, y gobernaba el Estado como si fuera un regimiento. Sus héroes eran Pedro el Grande, Cárlos XII y el príncipe de Anhalt-Dessau, el gran organizador de la infantería prusiana que mandó 40 años. Sus súbditos vinieron á ser soldados muy sumisos, calvinistas devotos y trabajadores incansables. Mas de una vez castigó en la calle

á los holgazanes. «En tiempo de nuestro padre, decia, nadie en los Estados prusianos llevaba mas de tres varas de paño en sus vestidos y menos de dos varas de espada.» Con tales ideas no podia mirar con buenos ojos á su hijo, que se entretenia tocando la flauta y leyendo libros franceses, y así fué que el príncipe real tuvo una triste juventud, tanto, que para librarse de aquella esclavitud tramó conspiraciones; pero vió ejecutar á su amigo Kat, le condenaron á él á muerte y pasó algun tiempo en la cárcel.

Federico Guillermo tuvo un ejército de 60,000 hombres desde el principio de su reinado. Cárlos XII, á su regreso de Turquía, solicitó su alianza; mas como atacaba á la isla de Usedom, guardada por prusianos, el rey de Prusia entró en la liga contra los suecos, contribuyó á la toma de Stralsund en 1715 y á la paz de Estokolmo en 1720 y adquirió por 6 millones Stettin y casi toda la Pomerania citerior. Su fuerza estaba bien probada; sin embargo, por amor á la patria comun respetó siempre la casa de Austria y fué su aliado contra Inglaterra y principalmente contra Francia porque queria destruir su influencia en el imperio.

Otro pensamiento le ocupaba tambien mucho: la Polonia, que se prolongaba hasta el Báltico con la ocupacion de la Prusia real en ambas orillas del bajo Vístula, separaba á la casa ducal del electorado de Brandeburgo. Por los años de 1656 pensó ya el *Gran Elector* en aquella lengua de tierra, primera idea del reparto de la Polonia. Era muy peligroso para la Prusia que el elector de Sajonia se instalara definitivamente en su pais haciéndole reino hereditario; y por esta razon propuso su reparto á Augusto II, que fué rey de Polonia hasta 1733: nueva idea del desmembramiento. Finalmente, no podia tolerar que la influencia francesa prevaleciera en aquel pais con Estanislao Leczinski, y en su vista, Federico Guillermo formó alianza en 1733 con Rusia y Austria para excluir al candidato francés, prometiéndose que impondria condiciones al de Austria y de Rusia, ó cuando menos que podria dar cima á su plan de reparto; pero el tal designio fracasó con la eleccion de Augusto III. En la guerra subsiguiente Guillermo tomó par-

tido contra Francia y envió su hijo al Rin con 10,000 hombres: allí el jóven Federico, á la cabeza de un ejército, vió al anciano Eugenio que no era mas que la sombra de sí mismo y pudo comprender cuán débil era el Austria. La Prusia, por el contrario, aparecia como el Estado mejor arreglado de toda Europa. Tenia un buen ejército, las arcas del tesoro bien provistas, la agricultura y el comercio muy florecientes; en tanto que aumentaba su poblacion por su progreso natural y por la gente de fuera que atraia el rey, afectando proteccion á los reformados, que queria reunir en un gran partido religioso. Con efecto, nadie se atrevia á sostener á los protestantes del pais de Salzburgo, que reclamaban cerca de la dieta contra su arzobispo, y Federico Guillermo les ofreció un asilo que aceptaron 18,000, de cuyo modo tomaba la Prusia el mismo papel que habia desempeñado la Suecia en tiempo de Gustavo Adolfo.

En 1740 subió al trono Federico II, el Grande, que continuó en relaciones con los principales escritores franceses; pero despues se mostró poco dispuesto á aplicar las máximas de Voltaire y de los filósofos que tanto admiraba. Tambien dió pruebas de que habia estudiado el arte de gobernar en su retiro del Rheinsberg: si con el *Gran Elector* la Prusia se elevó al primer término entre los Estados alemanes, con Federico II entró á figurar entre los grandes Estados europeos.

En presencia de una monarquía que se crecia de aquel modo bajaba el Austria. El tratado de Westfalia le quitó la Alsacia, pérdida que compensó el tratado de Carlowitz (1699), despues de la victoria de Zenta sobre los turcos, con la adquisicion de la Transilvania y de la Esclavonia, y tambien tuvo su parte en la herencia de Carlos II de España (tratado de Rastadt), cual fué la posesion de los Países Bajos, el Milanesado, Nápoles y la isla de Cerdeña, que muy luego cambió por la Sicilia. Leopoldo I (1658-1705), que habia luchado contra Luis XIV, luego José I (1705-1711), y por último, su hermano Carlos VI, fueron arrojados de España por Berwick y Vendome. El nuevo

emperador, en cuyo tiempo se firmó la paz de Rastadt, tuvo que sostener dos guerras contra los turcos, á quienes venció la primera vez, gracias á Eugenio (victorias de Peterwaradin, 1716, y de Belgrado, 1717; tratado de Passarowitz, 1718, que dió al Austria Temeswar, Belgrado y el noroeste de Servia); pero la segunda ellos le arrebataron lo que antes le habian cedido, menos Temeswar (tratado de Belgrado, 1739). Hemos hablado ya de la lucha que provocó Alberoni y de la guerra de sucesion de Polonia, que costó al Austria el reino de las Dos Sicilias y le dió en cambio Parma y Plasencia, lo que fortificaba mucho su posicion en el norte de la Península.

Carlos VI se preocupó sobremanera con el arreglo de su sucesion. Como no tenia hijo y con él se extinguia la rama masculina de los Habsburgos, que habia dado quince emperadores á la Alemania, no retrocedió ante ningun sacrificio con el fin de asegurar su herencia á su hija María Teresa. Suprimió la compañía de Ostende por complacer á las potencias marítimas; cedió la Lorena por ganarse la Francia, y Nápoles y la Sicilia por adquirirse la amistad de los españoles. Todos los Estados reconocieron solemnemente su *Pragmática*, y cuando murió (1740), el mismo año que Federico II se sentaba en el trono de Prusia, dejó á María Teresa una voluminosa coleccion de pergaminos. « Mas habria valido un ejército de 200,000 hombres, » dijo Federico II; y, con efecto, al punto aparecieron cinco pretendientes, á saber: el elector de Baviera, descendiente de una hija de Fernando I; el rey de España, descendiente de Carlos V por línea femenina, y el elector de Sajonia, yerno del emperador José I, que pedian la totalidad de la herencia por el derecho de la sangre; en tanto que el rey de Cerdeña queria el ducado de Milan, y el rey de Prusia cuatro ducados de Silesia, reclamados en virtud de antiguos tratados de sucesion de que se habian olvidado sus antecesores.